



Pensar global pero actuar local: el caso del agua

*David B. Brooks
Director de Investigación
Amigos de la Tierra - Canadá*

En un sondeo que se llevó a cabo hace dos años entre 200 científicos destacados de 50 países, se identificó la falta de agua dulce como el problema medioambiental más importante después del cambio global. En los próximos 25 años, un tercio de la población mundial sufrirá una escasez grave de agua, y otro tercio una escasez moderada. Estos problemas son más visibles en las partes más áridas del planeta. Las cuencas de las regiones áridas y semiáridas alojan un 20% de la población del mundo, pero allí vive el 70% de la población más pobre.

Claramente, el mundo está enfrentando grandes problemas relativos a la provisión de agua dulce para una creciente población y economías crecientes. La escasez es el resultado de tres causas principales: la insuficiencia absoluta de agua dulce; el agua tan contaminada que no es seguro utilizarla; o la mala gestión del agua disponible – por lo general, es el resultado combinado de las tres. El tratamiento de estos problemas pondrá a prueba nuestra capacidad colectiva - como comunidades, como naciones y como participantes en el sistema internacional – para acomodar los intereses en competencia y para equilibrar economía con equidad y ecología.

La economía política del agua escasa

Seguramente, la forma más común para encarar problemas de escasez de agua consiste en **augmentar el abastecimiento de agua**. Hasta la fecha, el enfoque que se basa en el abastecimiento ha tenido un éxito notable. Se ha logrado la tarea mediante una ingeniería de calidad (y en algunos casos, espectacular). El problema no está relacionado con la ingeniería, sino con la búsqueda continua de esta meta. Las mejores fuentes de agua, al mismo tiempo las más baratas, ya se han aprovechado. A pesar de que América Latina en su conjunto sólo utiliza un porcentaje bajo de su agua dulce disponible (a diferencia del Medio Oriente donde este porcentaje alcanza a un 70%), son limitadas las posibilidades de la expansión futura del abastecimiento. Aunque aún es posible construir presas sobre algunos ríos, y algunos acuíferos todavía no se han explorado, el costo por metro cúbico del abastecimiento de agua nueva se duplica cada 10 a 15 años. Y lo que es aún peor, muchos de los programas propuestos para la obtención de agua tienen un profundo impacto ecológico o causan el desplazamiento de grandes cantidades de personas.



caso del agua

Por lo tanto, ante la realidad arriba mencionada tenemos que considerar otra forma enfrentar los preocupantes escenarios sobre la demanda y oferta de agua, a través de una mejor gestión. Es imposible ocuparse efectivamente de todas las partes de esta área compleja y multi-dimensional, así que me centraré en una parte que parece tener mucho potencial en América Latina y en otras partes: es decir, el potencial de una gestión del agua local o comunitaria.

En una monografía publicada el año pasado, titulada *Water: Local Level Management (Agua: Gestión Local)*,¹ la principal conclusión a la que he arribado es la siguiente:

Las estrategias para la gestión local de agua pueden ser alternativas prácticas y de hecho, superiores, para los enfoques centralizados, a gran escala y que requieren mucho capital que han dominado en el pasado — y que demasiadas veces no lograron cumplir sus promesas. Las estrategias locales también pueden ser un complemento invaluable para los enfoques de gestión de agua de mayor alcance.

Dos ejemplos de proyectos de IDRC

Los resultados de proyectos del IDRC muestran cambios importantes en los últimos 15 años. Dos ejemplos siguen:

El primero es un proyecto que se llevó adelante en Costa Rica al fin de los años 1980s. En el informe final del proyecto FUNDATEC² se dice:

La experiencia ha demostrado que el problema del abastecimiento de agua no puede ser canalizado o atacado como un simple problema técnico, sino que requiere de un análisis más amplio que incluye aspectos tan importantes como la participación comunitaria, aspectos de salud e higiene, y de actitud cultural para enumerar algunos.

El segundo es un proyecto que está desarrollándose actualmente en Ecuador. En la propuesta del proyecto Gestión Colaborativa en Las Cuencas Hídricas se dice:

La gestión de recursos naturales forma parte de la responsabilidad de las autoridades locales en muchos países de América Latina a partir de los años 90 . . . Este proyecto desarrollará mecanismos institucionales, apoyados por investigación ecológica y participativa para mejorar la eficiencia del uso de agua y el proceso de su asignación . . .

En 1988 la participación y el control local de agua eran las ideas nuevas. Quince años mas tarde, ellos son los principios necesarios.

Lo positivo y lo negativo

Estudios en todo el mundo han mostrado que, independientemente de la riqueza o pobreza de un país, hay muchos argumentos a favor de la descentralización del manejo de los recursos naturales. Esto no es una afirmación dogmática, sino una afirmación basada en la observación de lo que funciona.

Sin embargo, necesitamos aceptar que la gestión local no es la panacea. Ignorar sus incertidumbres y limitaciones es arriesgar fracasos no menos dañinos que los del pasado.

³ David B. Brooks, *Water: Local Level Management (Agua: Gestión Local, Ottawa: IDRC Books, 2002)*. Se puede solicitar la versión en inglés o francés al IDRC o se puede bajar de la siguiente página web: www.idrc.ca/water.

² FUNDATEC, *Participatory Strategies in Water Supply: Informe Final (San Jose, Costa Rica: 1988)*, p. 32. ●

David B. Brooks
Director of Research
Friends of the Earth – Canada

Thinking globally but acting locally;

The case of water

A poll two years ago of 200 leading scientists from 50 countries identified lack of fresh water as an environmental issue second in importance only to global change. Within the next 25 years, one-third of the world's population will experience severe water scarcity, and another third moderate scarcity. These problems are accentuated in the drier parts of the world. Watersheds in arid and semi-arid regions are home to more than 1 billion people but contain 70% of the world's poorest people, and 44% of the world's children whose growth is stunted by malnutrition.

Clearly, the world is facing major issues of providing adequate fresh water for growing populations and growing economies. The scarcity derives from three main causes: absolute shortage of fresh water; water so polluted as to be unsafe for use; or mismanagement of the water that is available — commonly, from all three. Dealing with these problems will test our collective capacity — as communities, as nations, and as participants in the international system — to accommodate competing interests and to balance economy, equity and ecology.

The political economy of scarce water

By far the most common way to deal with scarce water is to **increase water supply**. To now, the supply-side approach has been remarkably successful. It has accomplished the task with competent (in some cases, spectacular) engineering. The problem is not with the engineering but with continued pursuit of that goal. The best and cheapest sources of water have already been tapped. Though Latin America as a whole is using only a few percent of its available fresh water (in contrast with the Middle East where the figure is closer to 70% or eastern Europe where it is over 40%), the scope for future supply expansion is limited. Though some rivers can still be dammed, and some aquifers remain to be explored, the cost per cubic metre of new water supply is doubling every 10 to 15 years. To make matters worse, many of the proposed water development schemes have severe ecological impacts and displace large numbers of people.

Therefore, we must turn to the other way to reduce or mitigate the frightening water supply-demand scenarios: **better management**. It is impossible to deal effectively with all parts of this multi-dimensional and complex field, so let me focus on one part that seems to have great potential in Latin America as elsewhere: namely, the potential for local or community-based water management.

In a monograph published last year, called *Water: Local Level Management*,¹ the main conclusion I reached can be stated briefly:

Strategies of local water management can constitute practical and indeed superior alternatives to the large-scale, centralized, capital-heavy approaches that have dominated in the past — and that too often failed to deliver on their promises. Local strategies can also serve invaluably as complements to wider-reaching water management approaches. But they are no panacea. To misread their uncertainties and limitations, or to neglect them, is to risk failures no less damaging than those of the past.

Two examples of IDRC projects

Results of IDRC projects show important changes in the last 15 years. Two examples follow:

The first one is a project carried out in Costa Rica at the end of 1980s. As stated in the final report from FUNDATEC in Costa Rica:²

Experience has demonstrated that the problem of water supply cannot be tackled as a simple technical problem. It requires a broader analysis that includes important aspects such as community participation, health and hygiene as well as cultural attitude aspects, just to mention some.

The second one is a project that is being carried out at present in Ecuador. The project *Collaborative Management in the Hydric Basins*, states:

Natural Resources' Management is part of local authorities responsibility in many Latin American countries since the 1990s . . . This project will develop institutional mechanisms, supported by ecological and participatory research, to improve efficiency in the use of water and its allocation process . . .

In 1988 participation and local control of water were the new ideas. Fifteen years later they are the necessary premises.

The positive and the negative

Studies across the world have shown that, no matter how rich or poor the country, there is much to be said for decentralizing the management of natural resources. This is not a statement of dogma, just an observation of what works.

However, local management is no panacea. To neglect its uncertainties and limitations is to risk failures no less damaging than those of the past.

¹ David B. Brooks, *Water: Local Level Management (Ottawa: IDRC Books, 2002)*. Both English and French versions can be ordered from IDRC or downloaded from the web site: www.idrc.ca/water.

² FUNDATEC, *Participatory Strategies in Water Supply: Informe Final (San Jose, Costa Rica: 1988)*, p. 32.

